

Título: Humildad hasta el bautismo

Pasaje: Marcos 1:9-11

Iglesia Piedra Angular | 1 de Mayo 2022

Idea central:

La humildad mostrada en el bautismo de Jesús es honrada por Dios y merece nuestra contemplación.

¡Buenos días Iglesia!

Qué bueno que hoy otra vez es domingo.

Yo no sé ustedes, pero yo me quedé la semana pasada con el deseo de seguir adorando, casi con ganas de quedarme aquí y esperar la semana en estas sillas a ver si pasaba más rápido el tiempo y encontrarnos nueva vez para seguir cantándole a nuestro Dios, para poder ver a nuestros hermanos y ver el próximo episodio de nuestra serie.

Si no estuviste aquí, la semana pasada iniciamos una serie del Evangelio de Marcos, que en la historia de la Iglesia se le llamaba las Memorias de Pedro, debido a la cercanía de su escritor y su función como intérprete del apóstol Pedro. Esta serie la vamos a estar viendo por episodios, y la semana pasada vimos el primer episodio, el piloto, el prólogo.

¿Recuerdan de quién hablamos? Estuvimos viendo el “Principio del Evangelio del Señor Jesucristo”, o sea que, como siempre, estuvimos hablando de nuestro Señor Jesucristo. Pero lo estuvimos viendo a través de la profecía y preparación de Juan el bautizador.

Pues en la mañana de hoy vamos a continuar la serie de Marcos y vamos a encontrarnos con un momento clave en la vida y ministerio de Jesús. De hecho, este es el momento que da inicio al ministerio de Jesús. Es el bautismo de Jesús por parte de Juan el Bautista.

Acompáñenme a la Palabra de Dios. Si no tienes una Biblia, te pido que levantes tu mano y los anfitriones te harán llegar una. Estamos en la página 1018, Marcos capítulo 1. Esta es la Palabra de Dios.

Marcos 1:9-11

9 Sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. **10** Inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre Él como una paloma; **11** y vino una voz de los cielos, que decía: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido».

Oremos.

Publicado en 1955, el Sobrino del Mago es la sexta novela de la reconocida serie “Las Crónicas de Narnia”, escrita por el imaginativo apologista C.S. Lewis. La historia sirve como precuela y fundamento a las demás obras, y en una audiencia como esta estoy seguro que muchos de ustedes están familiarizado con la belleza de esta obra.

A lo que quiero llamar la atención es a lo que ocurre en al final del capítulo 8, frecuentemente en la página 116 de diversas ediciones. El libro narra cómo:

En la oscuridad, algo comenzó a ocurrir. Una voz comenzó a cantar... y parecía que venía de todas las direcciones... sus voces más graves eran tan bajas como la voz de la tierra misma. No hay palabras. No había tonos. Pero nada se le podía comparar. Era el sonido más hermoso que alguien hubieras escuchado.

La oscuridad se llenó de estrellas, y cada estrella empezó a cantar también. Pero la voz de las estrellas empezó a desvanecer en la medida que la voz del que cantaba se acercaba.

El viento arreció y la negrura del cielo se tornó en gris, y las montañas empezaron a rodear a quienes tenían el privilegio de contemplar esta creación. El cielo se tornó en rosa y luego en un brillante color dorado y cuando la voz prorrumpió en un sonido arrollador el sol subió por encima de las montañas.

Y desde la luz del sol todos vieron la fuente del canto: un gran poderoso león de oro de pie en el medio del valle.

Lewis nos estaba apuntando en prosa a la belleza en la que se mueve nuestro Señor. Por la Escritura nosotros sabemos que el Dios del que leemos en los Evangelios es el mismo que se paseaba en el Jardín del Edén en el mundo sin pecado, el mismo que llevó a Israel a pasar en seco a través del Mar Rojo, y el mismo que recibe adoración de los creyentes sobre el mar de Cristal. Que Jesucristo es Dios eterno, santo, justo, espléndido, con ojos de fuego y rostro que brilla como el sol.

Así que antes de volver a ver a nuestro pasaje, te presento nuestra **Idea Central (PANTALLA)** hoy:

La humildad mostrada en el bautismo de Jesús es honrada por Dios y merece nuestra contemplación.

Como mencioné al principio este evento, este bautismo de Jesús, es un evento de profunda importancia. A pesar de que en el original tiene poco más de 50 palabras, este es el evento que marca el inicio del ministerio terrenal de Jesús. De hecho, los apóstoles luego dicen que si alguien iba a acompañarlos en su ministerio del apostolado, tiene que haber estado con ellos desde el momento del bautismo de Juan.

Este era “El evento”. Aparentemente, aquí se iniciaría todo. Todos los evangelios hablan de una manera u otra del bautismo de Jesús. Tú esperarías una escena más o menos como la de la p.116 del Sobrino del Mago.

Pero, mi amado hermano, lo que leímos hoy no pareciera cuadrar. Como que nos cambiaron el personaje. Como que Jesús no es tan importante como verdaderamente es. Mira el versículo 9.

9 Sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

NADA de esto hace sentido. No tiene sentido.

Primero, dice que Jesús vino de Nazaret de Galilea. Ok... esto es una locura. No se sabe tanto de Nazareth excepto que no era gran cosa. Se sabe que tenía un pozo... y que Jesús era de ahí. Que no se menciona nunca en el Antiguo Testamento. Y que no se esperaba que saliera nada bueno de ahí (Juan 1:46 —Natanael). Jesús podía venir de Jerusalén, o de Roma, o de Atenas... pero él venía de Nazaret de Galilea.

Y donde Él vino, mis hermano... vino al Jordán. Señores, yo sé que los que somos evangélicos de hace mucho como que le tenemos cierto afecto al Río Jordán. Mis amados yo tengo una foto del Jordán que no quiero ni ponérsela, porque cuando mi esposa y yo fuimos al Jordán hace unos años... la sorpresa que nos llevamos con este río. Pequeño, sin grandes caudales, sucio.

Y aunque en tiempo de Jesús sin duda estaba en mejores condiciones que hoy, no sé si recuerdan o si conocen la historia de Naamán el Arameo. Naamán era un gran capitán del ejército arameo que en 2 Reyes 5 cuando el profeta Eliseo le dijo que se bañe 7 veces en el Jordán él dijo... ¿en ese río? ¡Pero en mi tierra hay muchísimos ríos mejores! El Jordán no era la gran cosa. Así como Nazaret no era la gran cosa.

¿Qué es lo que está ocurriendo aquí?

Bueno, es que el personaje principal de nuestra serie no es como uno esperaría. Porque cuando tú cortas todas las capas de Jesús y llegas a su corazón, lo que encuentras en su centro es verdadera humildad.

No hay abolengo ni gloria de hombres
No hay drama ni complicación
No hay necesidad de fanfarria ni jactancia

La esencia del corazón de Jesús, nos dice en Mateo 11, es mansedumbre y humildad.

¿Así que venir de Nazaret? ¿Ir al Jordán? Jesús estaba dispuesto. Ese es Jesús.

Pero, oye. Lo que Él fue a hacer al Jordán es difícil de entender. Dice el v.9 que Él fue “bautizado por Juan”.

¿Por qué?

Juan había venido a preparar el camino al Mesías, ¿cierto? Y él lo había hecho a través de un mensaje de arrepentimiento. El v.4 de Marcos 1 dice que su bautismo era un bautismo de arrepentimiento.

¿Por qué Jesús se bautizaría? Según Mateo (3:14-15), Juan mismo se hizo la pregunta.

La respuesta está en Su misión. En la misión de Jesús.

Recuérdate cómo comenzó el libro: **“Principio del evangelio”**. **La buena noticia**. Cristo vino a servir, a vivir y a morir por pecadores. Porque Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,

- Él era sin pecado.
- Él no necesitaba el bautismo de arrepentimiento.
- Él tampoco necesitaba salvación.
- Él no tenía culpa que ser lavada,
- Él no tenía nada que pedir perdón.
- Él no tenía temor a la ira de Dios.

Pero él vino a ser nuestro representante. Él vino a vivir la vida que nosotros debíamos vivir para luego morir la muerte que nosotros merecíamos morir. Jesús se identificó con los pecados de Su Pueblo a pesar de ser Él libre de pecado.

El amado pastor y autor Pepe Mendoza lo resume muy bien: **Pantalla**

“Así como Jesús fue a la cruz cargando nuestros pecados (no los suyos), en su bautismo no fue con sus pecados en arrepentimiento, sino cumpliendo toda justicia al llevar los “nuestros” al identificarse por completo con la humanidad”, Pepe Mendoza

Y Gregorio Nacianceno, uno de los Padres Capadocios, pone las cosas en su lugar cuando nos recuerda quién era que se estaba bautizando
(PANTALLA)

“Como hombre, él fue bautizado, pero como Dios él absolvió los pecados. Él no necesitaba ritos de purificación; su propósito era santificar el agua”, Gregorio Nacianceno

Lo que estaba ocurriendo aquí era un evento transformador, único, era algo absolutamente sobrenatural. Es la humildad de Cristo lo que permitió su bautismo, pero es Majestad de Cristo lo que hizo de ese pedacito de Tierra el lugar más importante del universo. Leamos otra vez los próximos versículos:

10 Inmediatamente (y al instante –la misma palabra– desde que Jesús es bautizado), al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre Él como una paloma; 11 y vino una voz de los cielos, que decía: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido».

Hay momentos donde el amor te lleva a actuar como que no se puede esperar. Que hay que actuar de una vez. Algo así estamos viendo aquí, es como que el Padre y el Espíritu no pueden esperar y le dan a toda la creación un vistazo de la comunidad de la Trinidad, del amor que el Padre tiene por el Hijo y el Espíritu.

- Un ambiente tan común,
- tan mezquino,
- tan ordinario como el Jordán
- Se convirtió en el lugar más Santo de toda la tierra

*Donde Dios le estaba declarando a Dios y a todo el mundo su amor por el Hijo de Dios. *Donde el Hijo de Dios estaba siendo ungido por el Espíritu de Dios para su Misión. *Donde toda la creación servía como testigo de que el Reino de Dios se había acercado, * de que Dios estaba vivo y activo, *de que hay esperanza para la humanidad, * de las buenas nuevas de que Jesús el Cristo es el Hijo de Dios!

Y aquí ocurren la Trinidad hace tres cosas que vale la pena detenernos a verla.

Los cielos se abrían

Esto es demasiado significativo en su momento. La creencia en los tiempos de Jesús era que el Cielo estaba cerrado con la muerte de los últimos profetas, que ya Dios había dejado de hablar, que su Santo Espíritu había cesado su labor directa entre Su pueblo. Con el hecho de que que los cielos se abrieran quedaba en evidencia que Dios seguía actuando, que Dios seguía hablando, y que lo haría ahora de una manera única, y que lo haría ahora de una manera única, especial, como lo deja ver claramente con el descenso de la paloma sobre Jesús.

Y hay un pasaje que profetizaba justamente esto, un clamor de Isaías que hace eco a esto. Acompáñame a Isaías 64:1 (p.761):

**“¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras!
Si los montes se estremecieran ante Tu presencia”! Isaías 64:1. (P 761)**

¿Tú lo ves? Que esta apertura de los cielos no era cualquier cosa, es el cumplimiento de una profecía donde DIOS MISMO IBA A DESCENDER y hacer temblar a la creación con su obrar.

Pero nota algo más. En español dice que los cielos se abrían, pero esa no es la traducción más útil en el original. Esta palabra para “abrir” Marcos solo la usa una vez más en su Evangelio. ¿Tú me acompañas ahí? Marcos 15:37-38, p. 1039.

**«Dejen, veamos si Elías lo viene a bajar». Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró . Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo .
Marcos 15:37-38 (1039)**

Así como el cielo se rasgó cuando el profeta como Elías bajó a Jesús a las aguas,

Mientras se burlaban de Jesús esperando que Elías bajara, el velo se rasgó de arriba a abajo.

Así como el cielo se rasgó dando entrada a ese período de gracia y verdad que Jesús anunciaría con su vida,
Así el velo se rasgó, dando entrada a los hijos e hijas adoptados por la rendición alcanzada con su muerte.

Lo que ese bautismo anunciaba su cruz cumpliría.

Benditos sean los cielos abiertos, rasgados, por nuestro Dios. Para que el Espíritu descienda ahora, y luego para que sus hijos asciendan a Él.

Espíritu descendía sobre Él como una paloma

El Cristo, que en hebreo significa “el Mesías” literalmente significa “el ungido”. Lo principal que tenía en mente un judío con que sería ungido el Mesías era con el Espíritu y esto es lo que ritualmente está ocurriendo aquí con el Espíritu Santo. En el original es todavía más enfático, porque lo que dice es que el Espíritu, como una paloma, estaba “descendiendo en Él”, como que estuviera bajando adentro de Él, equipándolo para su ministerio de manera ritual.

Este era un momento para dejar claro lo que Juan había avisado, que el que vendría tras de Él era “más poderoso que Él”. Los cielos se rasgan abiertos y desde el cielo desciende esta paloma, así hermosa, inocente, pero cargada del fuego del espíritu y desciende en el ungido que acaba de salir en ese instante de las aguas.

Aquí también hay una poesía que nos trae de vuelta a Génesis 1 donde el Espíritu se paseaba sobre las aguas, pero ahora se posa sobre el Creador que emerge sobre las aguas.

Y entonces esta tercera Señal:

11 y vino una voz de los cielos, que decía: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido»

Amado, aquí llega el punto máximo de la sinfonía. Para que no haya dudas de quién es Jesús, de quién es este hombre aparentemente ordinario que viene del pueblito de Nazaret a ser bautizado en el sórdido Jordán, el Padre anuncia desde los cielos su disfrute y su placer en el Unigénito de Dios.

Tanto aquí como en la transfiguración, cuando vemos al Hijo hablando con el Padre, el Padre expresa cuánto ama a Su Hijo.

Y ¿cómo no amarle? El Hijo perfecto, el Cristo de Dios, el que recibe y perdona pecados,
El que restaura los enfermos y echa fuera los demonios
El que desafía a los religiosos para exponer Su corazón y llamarlos hacia Él,
Aquel que nadie pudo acusarle, nadie pudo encontrarle falta, aquel que siempre hizo la voluntad de Dios en palabra, hecho y pensamiento.

Una vez más, nos encontramos con Jesús cumpliendo las profecías dadas tanto tiempo atrás. Porque si me acompañas a Isaías 42, encuentra al corazón humilde y dadivoso del Siervo de Dios, del Cristo de Dios. Isaías 42 (p. 736):

**“Este es Mi Siervo, a quien Yo sostengo,
Mi escogido, en quien Mi alma se complace .**

**He puesto Mi Espíritu sobre Él;
Él traerá justicia a las naciones.**

Y ahora, escucha su corazón, escucha su trato:

**2 No clamará ni alzaré Su voz,
Ni hará oír Su voz en la calle.**

**3 No quebrará la caña cascada,
Ni apagará la mecha que casi no arde;
Con fidelidad traerá justicia .**

Y su dolor, más su misión final

**4 No se desanimará ni desfallecerá
Hasta que haya establecido en la tierra la justicia.
Su ley esperarán las costas».**

Este es nuestro Jesús, y este es nuestro Dios.

Y ¿de cuánto ánimo debió ser este evento a Jesús?:

Salir del agua y ver al Cielo rasgándose:

El espíritu descendiendo

El Padre aprobándolo

Y lo necesitaría. Porque te doy un adelanto del próximo capítulo, lo próximo que Jesús tendría que ser y hacer es ser tentado por Satanás en el desierto por cuarenta días. Este encuentro trinitario sobrenatural inauguraría Su ministerio y lo fortalecería para la prueba que muy pronto enfrentaría.

Iglesia esta es nuestra aplicación para esta mañana.

¿Te has dado cuenta cómo cuando uno se toma una foto de grupo, lo primero que hacemos es buscarnos a nosotros en la foto? No importa si es de un bautismo o de un cumpleaños o ni siquiera de una boda. Pueden haber 100 personas o 10 o tres, uno de inmediato se busca en la foto, ¿cierto? De inmediato vamos a buscarnos hoy.

Hoy, en esta foto del bautismo de Jesús, vamos a regocijarnos con el personaje que sale ahí delante. No me malinterpretes, bendito sea Dios que ¡Jesús vivió y murió y resucitó por nosotros! Él vino al Jordán por amor a nosotros. Él Padre dio a Su Hijo por amor. Hoy el Espíritu vive en nosotros y habita en medio nuestro por amor. ¡Bendito sea Él!

Pero este evento es para que veamos a nuestro Señor y le adoremos con todo lo que somos.

Iglesia

Hermano

Jairo

Mira al Cordero de Dios que quita al pecado del mundo,

Mira al Jesús que cantó al mundo a la existencia y vino a someterse a las reglas de la gravedad y el tiempo y el espacio

Al que creó el sol y sufrió calor

Al que formó al hombre y fue bautizado por Juan

El que recibe adoración de Ángeles y se mojó en el Jordán

El que fue ungido por el Espíritu como paloma y luego fue ungido con aceite en Betania para Su sepultura.

Y el que escuchó del Padre “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”, y escuchó de hombres y mujeres como tú y como yo “crucifíquense, crucifíquense.

Míralo a Él, y adóralo a Él.

Quien no se quedó en el Nazaret, no se quedó en el Jordán, no se quedó en Jerusalén, no se quedó en la cruz, no se quedó en la tumba, no se quedó en la tierra, sino que hoy vive para siempre y volverá por Su Iglesia con rostro como fuego hasta que haya establecido en la tierra Su justicia.

Digno es el Señor.